

Mark Mack

Frontera o provincia

La arquitectura de la Bahía de San Francisco presenta un dualismo cultural y arquitectónico que rara vez se encuentra en otros lugares de los Estados Unidos. El deseo de conservar tierras vírgenes y sin urbanizar se enfrenta con la agresividad comercial y un conservadurismo poco definido choca con la búsqueda constante de nuevos modos de vida.

Los arquitectos de la zona de la Bahía, a los que cabría calificar de provincianos por su repugnancia a monopolizar un estilo particular, crean variados, excéntricos, triviales e inocuos. Al aceptar la expresión de modas muy diversas, posibilitan la existencia de una arquitectura muda que escapa a cualquier pauta de clasificación. Este conservadurismo de frontera fue el mismo que salvó a la arquitectura del norte de California de los peligros que suponen las innovaciones efímeras y superficiales. El eclecticismo arquitectónico de San Francisco no sólo explica su popularidad como paraíso urbano capaz de abarcarlo todo, sino que contribuye a mantener el mito de un ambiente conservador y poco intelectual. California, como retiro natural en el límite de la civilización occidental, conserva aún uno de los paisajes más atractivos visualmente hablando, pero al mismo tiempo tiene que luchar constantemente contra la explotación comercial de los propios habitantes de la frontera. La devoción religiosa por el paisaje se expresaba ya a principios de siglo en los ritos arquitectónicos practicados en la iglesia Sweden-



borgiana (Worcester, Coxhead) y en el club Hillside (Keeler, Maybeck, Schweinfurt). Estos ritos aún se manifiestan por una cuidadosa integración entre casas y jardines.

En contraste con esta comprensión casi elitista de la excepcionalidad del entorno, existe también la agresión comercial y una carencia de valores cualitativos y éticos en materia arquitectónica. El ataque contra el paisaje por parte de trepadores sociales al servicio de un patriotismo de zona residencial conlleva la subdivisión de las doradas colinas, coronadas de robles majestuosos y solitarios.

La reciente polarización de la arquitectura hacia la expresión de la propia identidad tiene raíces profundas y saludables en la zona de la Bahía. En el espacio que media entre la descarada copia de un dibujo de Vitrubio para la fachada de la misión de Santa Bárbara y el trasplante de edificios enteros procedentes del Este a las tierras fronterizas, los contratistas y arquitectos elaboraron su propia visión sobre versiones de tendencias arquitectónicas ya bastardas. Estas prácticas continúan vigentes tanto entre el público como entre arquitectos y explican el atractivo lenguaje de la arquitectura de San Francisco.

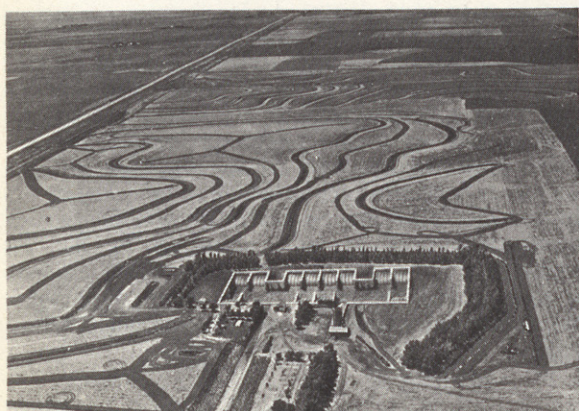
El modernismo, al igual que cualquier otra expresión radical de fuerzas socio-culturales, parece frustrarse al contacto con las tendencias autóctonas. El expresionismo fanático del período alemán de E. Mendelsohn se transformó fácilmente, duran-

Frontera: Parte de un país hasta donde se ha extendido el asentamiento urbano y a partir de la cual el terreno es virgen y sin urbanizar.

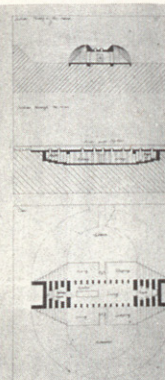
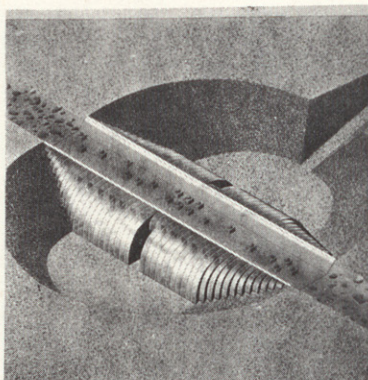
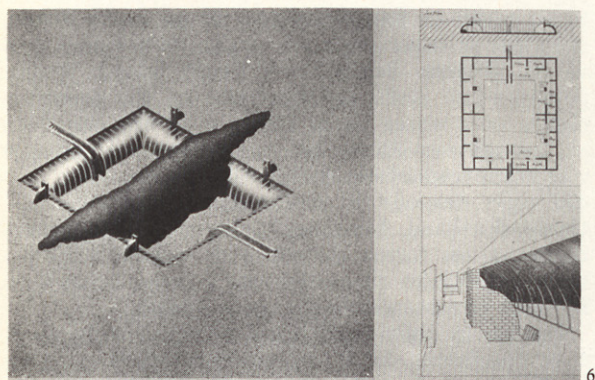
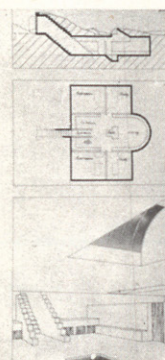
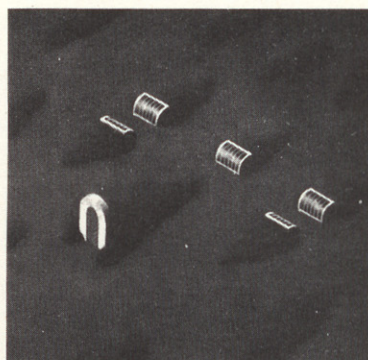
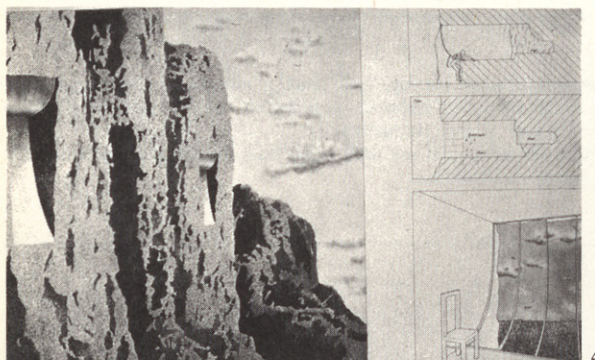
Provincia: Zona de un país apartada de la capital y de los centros culturales.

te su exilio en San Francisco, en un estilo distendido que se caracteriza por el uso de balcones curvados. Neutra, Schindler y Frank Lloyd Wright perdieron su estilo característico en sus construcciones en la zona de la Bahía y se hundieron en las arenas movedizas del escepticismo practicista y el conservadurismo social. Sólo actualmente, medio siglo después, el modernismo rompe la continuidad urbana. Alusiones fáciles a la arquitectura moderna, en forma de cubos de estuco blanco y lagos artificiales decorados con figuras irregulares inundan el mercado de los condominios.

Por ser la única institución seriamente dedicada a la enseñanza de la arquitectura en la zona de la Bahía, la *Escuela de Diseño del Entorno*, en Berkeley, asume la tarea de marcar la pauta ideológica y teórica. A causa de la presión ejercida por la sensibilidad creciente de los estudiantes y la comunidad, los programas arquitectónicos se ampliaron a un campo de estudios interdisciplinarios con la inclusión de planeamiento y diseño paisajístico y visual. Sin embargo, las promesas de hace una década han logrado éxitos dispersos y están perdiendo terreno ante la apremiante formalización de los estudios arquitectónicos. Impaciente ante los lentos y apenas apreciables resultados del análisis social y psicológico y de su aplicación, la Escuela se reajusta constantemente a las exigencias de una profesión que carece de ética. Por otra parte, los paladines de un futuro esperanzador, testigos impotentes de la transición

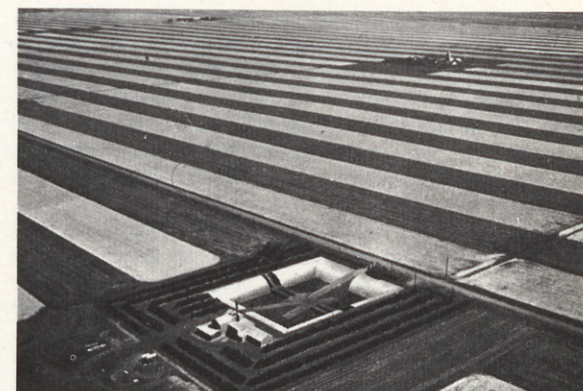


4. Refugio para escaladores.
5. Casa subterránea.
6. Casa para dos hermanos enemistados.
7. Casa bajo un río.



mas de energía, aunque unos lo hacen indirecta y otros prácticamente. La obra de Wall/Levy, Fernau, Swatt y Stein revela su acusada sensibilidad hacia estos problemas mundiales sin que por ello se dejen confundir por la seducción de los equipamientos de alta tecnología.

La originalidad del trabajo de Stanley Saitowitz, tanto en sus diseños como en las construcciones, y las descripciones de Lars Lerup sobre una arquitectura construida para ser percibida, los convierte en los teóricos de una nueva búsqueda para lograr la articulación de la arquitectura metafórica y la no construida. Desafiando los restos viciados de manidas teorías, Gillam y Fernau llegan



a un narcisismo arquitectónico y de una creación descaradamente individualista, se encierran progresivamente en torres de marfil autosuficientes.

Recientemente surgió *Western Addition*, organización dedicada a una arquitectura de calidad, cuyo objeto consiste en abrir discusiones e interrogantes en materia arquitectónica mediante conferencias semanales. Mediante la articulación de la teoría y la práctica arquitectónica y la oposición a una política de *laissez-faire* en este campo. *Western Addition* formula el marco necesario para un futuro intercambio significativo en la materia.

El *Instituto Americano de Arquitectos (AIA)* y el *Museo de Arte Moderno* de San Francisco están consagrados a satisfacer los instintos de autodefensa de la profesión y rara vez ofrecen valoraciones críticas o divergentes en este campo. La necesidad práctica y popular de explicar el aspecto histórico de la ciudad queda a cargo de la *Heritage Society* de San Francisco que es la otra única institución que organiza un programa regular de conferencias.

La *AIA* y la *Escuela de Diseño del Entorno* publican boletines adecuados a sus propias necesidades y que rara vez recogen controversias en la materia. La única crítica que se publica en el periódico de mayor tirada de San Francisco suele comentar el habitat construido con especulaciones que pretenden redimir la política arquitectónica de las grandes corporaciones y su capacidad para crear una arquitectura de calidad. Pocas veces ha aparecido en estas publicaciones la crítica acerva

que podría estimular a un público aquiescente. Queda por ver si el nuevo periódico ilustrado *Archetype* es capaz de encontrar un público antes de que la niebla vuelva a envolver San Francisco. Con la ambición de llenar el hueco que dejó *Arts and Architecture* y de responder al medio nacional e internacional, *Archetype* examina y manifiesta una visión más amplia de la arquitectura con ojo crítico y escrutador.

La selección de arquitectos y profesionales de un campo dividido por las dificultades de comunicación y la reticencia a la clasificación. No se incluyen aquí las grandes y medianas empresas que practican un estilo internacional al servicio de las corporaciones, ni las de un populismo artesanal dedicado a la construcción de viviendas residenciales unifamiliares. La selección se centra en aquellos cuya arquitectura sobrevive al contexto populista y a la adecuación tecnológica y entra en el campo del desarrollo arquitectónico. Sean jóvenes que suben los primeros peldaños de la fama o veteranos de la renovación arquitectónica como Turnbull, Clay y Solomon, que se aferran a la esperanza del modernismo, los seleccionados cubren el espacio que media entre el puro eclecticismo regional y la genialidad. Esta selección pretende delinear las ideas vigentes en este campo, sean teóricas o más formalizadas, más que centrarse en construcciones concretas. Algunos de estos arquitectos tratan, en mayor medida que otros, los temas del agotamiento de los recursos naturales y de la experimentación de nuevas for-

a una arquitectura que produce una concienciación tanto política como cultural absolutamente necesaria en esta zona de frontera socioeconómica, tan individualista. El nuevo primitivismo de Batey/Mack y la ampliación del vocabulario modernista en la obra de Mittelstadt, Stout, Solomon y Turnbull abren un camino sano y diferente. La esperanza y el futuro de la arquitectura de la Bahía radican aun en su aislamiento *provinciano*, ya que los críticos y los comentaristas que marcan la moda rara vez influyen sobre ella en su busca de lo *moderno* y artificioso. Pudiendo apreciar la agradable sencillez de la naturaleza, los arquitectos de la zona de la Bahía viven en un mundo de contradicciones y deficiencias profesionales, pero al mismo tiempo luchan por encontrar sentido a su vida dentro de las fuerzas opresoras de un sistema político y cultural que se derrumba.

Es precisamente la falta de contacto con centros de la arquitectura tales como Nueva York, Milán y Londres y la ausencia de un marco teórico radical lo que da a esta región un perfil arquitectónico poco preciso. Pero rebuscando bajo las huellas de la práctica arquitectónica, se pueden encontrar ejemplos sorprendentes y variados de una arquitectura original. Esta selección, aunque incompleta y subjetiva, pretende descubrir algunas de esas piedras preciosas en la arena de la agresión comercial, el narcisismo y la seducción tecnológica.

M. Mack